

Capítulo III

Las versiones de los frailes

Son las crónicas y cartas de los frailes que acompañaban a los conquistadores, y los que fueron construyendo parroquias y evangelizando a los pueblos, además por ser poseedores de una credibilidad mayor por parte de las autoridades, las que transmiten las mejores versiones de la situación en esa época.

Es valiosísimo el aporte del Pbro. Tello, cuando es relatado por Francisco Mariano de Torres:

lo que he podido entender para escribir limpio, es que pareciéndole poca misión la infinidad de indios del rincón de Michoacán, al santo fray Martín de Jesús, año de mil quinientos veintiséis, trató yendo por compañero el venerable hermano fray Andrés de Córdoba, también de los doce, se vino penetrando por dilatadas y muy incultas provincias de Zacatula y Motines, hasta llegar a Colima, cosa que parece imposible, dice nuestro Tello, pues toda es asperosísima, sin toparse en ella más que grandes y muy altas serranías, montes tupidísimos de espinos, llenos de sabandijas ponzoñosas, poblados de innumerables fieras y finalmente tierras tan intransitables, que aun hoy, por más prevenciones que haga la propia comodidad, no se pueden andar si no es con mucha dificultad.

Mas quizás ignora que, lo que al poder del mundo es imposible, al poder de Dios es suave y fácil y así se les hizo a los valores apostólicos el camino de ésta y otras dilatadísimas provincias, aunque las transitaron a pie, descalzos y sin más viático que el

Reconstruyamos nuestra regionalidad

de la divina providencia que supo, pudo y quiso alimentar a los israelitas en el desierto.

De la Costa de colima, pasaron al valle de los Coronado, Chametla y hasta el de Banderas, y en todas partes les sucedió el prodigio raro de reverdecer y fructificar los árboles de improviso, predicando con esta maravilla el poder de Dios, la santidad de sus siervos y la verdad de su doctrina. Visto por el santo fray Martín de Jesús la copiosísima misión que en todas estas partes encontraba, determinó volverse a México y traer los compañeros que pudiera, pues por muchos que trajera, todos eran necesarios, según la infinidad de indios que en todas las dichas partes había.

Y continúa:

pero como la misma necesidad se padecía en toda la tierra, apenas parece que pudo conseguir dos o tres religiosos que dejara en Michoacán y donados, discípulos del venerable hermano fray Pedro de Gante con los cuales y los venerables fray Miguel de Bolonia, fray Juan de Padilla y según parece fray Juan de Badillo, se vino caminando de la tierra hasta Tamazula siendo ésta la primera vez que este camino se anduvo porque hasta entonces no se trajinaba desde Colima hasta México, sino por la costa del mar.²⁹

Más adelante, Mariano de Torres resalta la importante labor del discípulo Fr. Lorenzo quien se encontraba en el convento de Etzatlán, de la conversión de los maxcotecos,

determinó correr por el Valle de Banderas, en donde había más de ochenta cabeceras y pueblos tan grandes que tenían diez mil indios y aunque estaban ya por nuestro rey de España más había mas de seis años, pero, por falta de ministros se mante-

²⁹ *Ibidem.*

nian gentiles. A este valle que está en la ribera del mar llegó el abrasado espíritu del bendito fray Francisco, por tierras intrasitables y sin camino, que de provincia a provincia lo había, porque el padre de las discordias, lo primero que sembró entre sus cultores los indios todos de Nueva España, fue tanta enemistad que no se comunicaban los de una provincia con la otra, y así en el orden de caminar sólo se atendía a las dereceras o rumbos, con que era necesario entrarse por entre grandes peñas, profundas barrancas, altísimos cerros, pegajosos pantanos, peligrosas, quebradas y tupidas malezas se abrieron, podrá haber cabal concepto del trabajo que sería andarlos a pie descatzos y huellas.

Dícese comúnmente que sólo los ángeles pueden andar tales frogocidades, porque la pesadez de la carne no es posible las transite sin rendir el espíritu; pero como el angelical padre fray Francisco tenía tan aligerada y rendida su carne con los trabajos y penalidades, como espíritu volaba por donde no se podía andar, y llegado al Valle de Banderas halló muchísimos indios, pero atareados en las cacahuatales de los españoles, y porque conoció que éstos no habían de llevar bien que el padre le embromace a los indios de su catequismo, y asistencia a sus sermones, y que los indios por huir de los españoles habían de huir de él también, dejó el valle y subió a una sierra que está allí inmediata, y halló tantos indios ocultos en ella que fundó cinco pueblos, reduciéndolos a vivir con todo orden político y cristiano, sin que hubiese resistencia alguna en ellos para detestar sus errores, y recibir la fe de Cristo Nuestro Señor, con todo lo demás que el padre les ordenó.

De allí relátase partió a la provincia de los Frailes, que hoy es conocida por El Tuito o Tomatlán, donde aunque veneraban muchos ídolos, pero el sol era el Júpiter o Dios de los Dioses; en su templo se posó al bendito padre y a la novedad fueron llegando innumerables indios y cada uno le fue saludando a su usanza, que era inclinar la cabeza, decir ciertas palabras (distinto modo

Reconstruyamos nuestra regionalidad

a los del Valle de Banderas, que no hablaban, sino que alzaban un dedo para arriba, e inclinaba la cabeza, y el de los coronados, que alargaban la mano y se la besaban ellos mismos).³⁰

A propósito de las dificultades que entrañaban para los frailes realizar su labor de cristianización de los indios, fray Juan de Padilla, nos dice:

Y porque le llamaba lo que dejó atrás o por dar a cuenta de la infinidad de infieles que había en aquella tierra, y ver si había religioso, que, sin hacer falta por acá pudiese hacer pie allí, se volvió desde Culiacán bautizando firmeza de los nuevos propósitos. Vinose por tierra caliente y de allí a Tepic y a Aguacatlán, hallando en todas partes mucho que trabajar, hasta que llegó al convento de Tetlán, donde estuvo algún tiempo ayudando al santo padre fray Antonio de Segovia en la conversión de la dilatada tierra que se había hecho cargo. A poco tiempo fue el padre fray Bernardo de Olmos y habiendo tomado asiento en Atemba, donde entonces estaba el pueblo de Jalisco, desde allí administraba toda la tierra caliente y hacía sus entradas a Chametla, Navito y Culiacán.³¹

En el año de 1533, el padre fray Juan de Padilla realizó su labor pastoral por la provincia de Tzapotlán, las de Tenamaxcatitlán, la de Tiamatzonal, Tuchpan, provincia de Ávalos, que es Zaula, Amacuecan, Atoyac y Tzacualco, aun cuando estas provincias han sido catequizadas por las personas que acompañaron en sus conquistas por Gonzalo de Sandoval y luego Francisco Cortés.

Los religiosos de ésta trabajaron duramente en la conquista del Nayarit, conocida entonces como Sierra de Cora o Tepec.

³⁰ Mariano de Torres, Francisco, *Crónica de la sacra provincia de Xalisco*, p.42

³¹ *Ibid.*, p. 50.

Puedo decir, con seguro que los indios más viles por su infidelidad extraordinaria, más despreciables por su especial inconstancia, más aborrecibles por su enorme ingratitud y gran ferocidad como son los de la sierras de Cora y Tepec, pues costaron más a esta Santa provincia que la conversión de todos los reinos de Nueva Galicia, Nueva España, Nueva Extremadura y demás que ha conquistado espiritualmente, sucediéndose los varones más ilustres por espacio de más de ciento y cuarenta años, que son de los que hay memoria de predicar a aquellos bárbaros a costa de increíbles trabajos y manifiestos peligros, hasta perder su vida tres de ellos en la demanda.³²

En 1531 fue erecta en custodia la provincia de Michoacán y Jalisco, con título de San Pedro y San Pablo, de la cual electo por primer custodio el santísimo padre fray Antonio de Segovia, apóstol de las provincias de Tonalán y la custodia del Santo Evangelio, que había sido reelecta el año de 1525, queda constituida en provincia.

Como se habrá de observar, los afanes de cristiandad de los clérigos los hicieron realizar grandes hazañas, que les permitieron avanzar incluso más que el ejército de españoles e indios en bastantes casos. Pero queda claro que, tanto en la ardua labor de promover la fe como en la búsqueda de los pueblos de este occidente, sentaron inicialmente sus reales en las comunidades de Colima, y luego hasta Tomatlán, Etzatlán y Tepec.

Después y ante la necesidad de la organización eclesial, aun cuando por su cercanía a México se constituye primero el Obispado de Michoacán, a donde pertenece tanto Colima como Compostela (Jalisco y Nayarit), es creada luego

³² Mariano de Torres, Francisco, *op. cit.*, p. 42.

la Diócesis de Santiago Apóstol de Jalisco, dividiéndose el territorio.

Relatado por Antonio de Ciudad Real, secretario y compañero de fray Alonso Ponce en su calidad de Comisario General de la orden Franciscana de Nueva España, es que conocimos el recorrido y las peripecias vividas entre los años de 1584 y 1589.

En 1587, relata Ciudad Real, rumbo a Colima sale el padre comisario de Zapotitlán, y después de pasar por Zacualpan y Comala, llega al convento franciscano y relata que el pueblo es de mediana vecindad de indios, cuya lengua materna y de los demás pueblos de la guardianía es mexicana corrupta náhuatl; excepto los de Zacualpan que, como queda dicho, es de la de Zapotitlán, todos caen en la parte de Jalisco y no en la de Michoacán. Ratifica que, a lo largo de su recorrido por la provincia de Ávalos y todo el Obispado de Michoacán y Jalisco, que prácticamente en todo ella se habla el mexicano (náhuatl) con algunas diferencias en lugares como Sayula, la Tzulteca o la de Xilotlantzingo en Tamazula.³²

En etapas sucesivas, sobre todo a fines de los siglos XVI y XVII, los dirigentes de la iglesia en la región justifican la necesidad de crear las Diócesis de Colima y Nayarit, dada que la primera tenía muchas dificultades en comunicación con Michoacán, y en ambas, por su importancia poblacional, se justificaba su creación.

Resulta evidente, entonces, que el centro de la toma de decisiones respecto al futuro de las provincias aledañas a

³² De Ciudad Real, Antonio. *Tratado curioso y docto. De las grandezas de la Nueva España*. p.142-147.

Nueva Galicia y pertenecientes a ella, radicó primero en Compostela como capital de esa provincia y luego en Guadalajara cuando allí fue trasladada.